

62.- “Adviento y ecología”

En este tiempo de Adviento, en que la espera de tu llegada nos invita a la esperanza y al compromiso de preparar el camino para tu venida, queremos entonar un cántico de alabanza en comunión con todas tus criaturas.

Queremos alabarte por ellas, porque en ellas vemos el reflejo de tu belleza y amor y con ellas, porque formamos parte del mismo coro que en toda la creación entona un himno de alabanza a tu amor. “Laudato sii , o mio Signore”.

Con nuestras pobres palabras humanas te proclamamos Padre y Creador, pero también vemos en ti la imagen de la Madre engendradora de vida, la Energía suprema que todo lo crea, lo mueve y anima, el Amor que todo lo inicia, lo acompaña y lo culmina. el Espíritu que todo lo dinamiza, lo vitaliza y lo renueva. Eres el misterio insondable que todo lo abarca y a todo escapa.

La grandeza inconmensurable de tu amor nos mueve a la admiración y la alabanza, a la vez que al respeto y a la veneración. Tu inmensidad no nos asusta sino nos llama a la comunión, porque en Jesús te nos has mostrado como el Padre y Madre cercano, que nos inspira confianza y seguridad. Así nos enseñó Jesús a rezarte y sentirte cerca, tan cerca que estás no sólo a nuestro lado sino dentro de nosotros.

La creación entera es una muestra de tu amor, de tu entrega amorosa, como lo es para nosotros la entrega de Jesús que nos llega por sus gestos y palabras en este sacramento, en que recordamos y celebramos cuando, reunido con los suyos, tomó el pan... Al acabar la cena, tomó la copa...

Al celebrar este sacramento, anunciamos la muerte de Jesús como culminación de su encarnación en nuestra naturaleza mortal; pero proclamamos también su resurrección, y en ella creemos realizada la plenitud de vida a la que estamos llamadas todas las personas y también toda la creación. Por eso, a la vez que recordamos su venida entre nosotros en carne mortal, suspiramos por su venida final, en que recopile todo en la plenitud de su Reino. Clamamos : Ven, Señor Jesús, en este tiempo de Adviento en que te esperamos como Mesías y Salvador, y en este tiempo de espera y esperanza,

en el que creemos que tu Reino está ya presente inicialmente,
como sembrado,
pero todavía no lo vemos realizado.

Por eso clamamos por la Utopía de tu Reino, en la historia y en la creación;
porque vemos que falta mucho para que se cumpla tu proyecto,
y porque comprobamos que la responsabilidad humana
no siempre va en esa dirección.

Nos preocupa la falta de respeto con la Naturaleza,
y nos preocupa el creciente abismo de desigualdad e injusticia.
Porque creemos que la justicia social y la justicia ecológica
han de ir de la mano,
nos queremos comprometer en construir un mundo más habitable
y una sociedad más justa y solidaria.

En esa tensión queremos vivir la espera de tu venida,
preparando el camino para que tu proyecto se pueda hacer realidad.
A la vez que caminamos, no dejamos de soñar
el mundo como un paraíso, la sociedad como una gran familia humana
y que Tú eres la fuente y el destino, el principio y el fin, el alfa y la omega.

Culminamos nuestra oración de acción de gracias
con un brindis de alabanza, en unión con toda la creación,
con el átomo y las estrellas, con el agua, y el sol,
con la tierra que pisamos y el aire que respiramos.

Con este brindis de comunión nos sentimos hermanas y hermanos
entre nosotros y con todos los seres de la creación,
e hijos e hijas tuyos, nuestro Padre y Madre.

Por Cristo, con él y en él,
a Ti, Dios Padre y Madre, Amor Total,
en unión con el Espíritu, la Ruaj de la Vida,
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.